¡TORO!

Toro,
cuerno hundido en el aire,
fuego bravo
de espitas imposibles,
añorando la muerte
en la arena bañada
y
delirante
de estrellas reventadas:
¡nuevo cielo!
Toro,
cielo de impulso.
Sangre.
¡toro!
estrella reventada
en el vientre de fuego de una plaza,
¡delirante!
Toro,
canta el dolor
de una espada
brillante al sol,
supremo juez
que busca tu cerviz,
basalto tibio,
y
deja entrar la muerte
que a codazos,
y
entre una masa súbita,
se abre paso hacia el ruedo,
con la locura ciega de la muerte
y
temerario,
que quiere beber toro.
¡Toro!
canta el dolor de esta espada
desnuda
— piel del aire,
tibieza de mujer —,
supremo juez
que busca tu cerviz
entre el basalto tibio
de tu muerte;
¡toro!
estrella delirante,
¡en el vientre de fuego de una plaza!
Toro,
como una luna el sol
te ha vestido de muerte;
y
la muerte te viste de luna;
tu vida se ha fundido,
tu nada ya delira,
eres ya un trozo de noche
que reposa,
y
tus babas agónicas
son la bravura para siempre
¡quieta!

LUIS BOSCH C.

5 minutos con Juan Aymerich

Al ponerme al habla con Juan Aymerich, el polifacético deportista, constructor de automóviles de carreras, consejero técnico de la cadena de "Construcciones Tubulaires Artique" de Ginebra, actor de la televisión y de cine, vacilé unos segundos antes de preguntarle. Francamente, no sabía por dónde empezar.

—¡Vamos, pregunte! Soy de los que dan toda clase de facilidades a la prensa. Siempre he sido amigo de los periodistas, incluso tolero las preguntas indiscretas.

—Sé que fué usted un gran deportista, enamorado de las carreras de automóviles y que participó en las Mil Millas italianas en el año 1952, pero, ¿después de esta fecha qué?

—Ya no he vuelto a pilotar un coche. Precisamente en las Mil Millas tuve un serio y aparatoso accidente que me obligó a hospitalizarme durante un mes y me ganó el miedo. Pero subsistió en mí el entusiasmo por el motor. Me dediqué a la construcción de "speedcars", para toda clase de pistas: ceniza, hielo, etc.

—¿Exitos?

—Me apunté el triunfo de la construcción del primer automóvil a reacción, presentado en Suiza en mayo de 1954. Con mis Morwen Especial conseguí ocupar los cuatro primeros puestos en la "Challenge Fangio".

—¿Por qué no perseveró en su carrera de constructor?

—Pues... Conseguido el éxito en un campo y siendo el éxito ya del dominio público, siento como si éste se minimizara, como si se transformase en algo vulgar. No sé... verá, si yo fuere pirotécnico lo que me interesaría de un cohete sería el estallido. La lluvia de estrellas que le siguen ya no me entusiasma. Me siento incapaz de recoger estrellas.

—Ya. ¿Y actualmente, a qué se dedica?

—En Suiza, donde radico normalmente, interpreto cintas de corto metraje para la televisión. Y el éxito que he obtenido con ellas me han valido varios contratos con firmas productoras inglesas, especialmente en coproducciones anglo-españolas. He rodado ya "East of Barcelona", "Atajando el peligro" y "Un americano en Toledo". Está a punto de empezar el rodaje de "Las niñas bien"; buena parte de la película será rodada en los escenarios naturales de La Molina.

—¿Y mientras espere la nieve, qué?

—Pues aquí estoy, en vuestra magnífica Costa Brava, tratando de encontrar una buena novela española contemporánea, para trasladarla a la pantalla.

—¿Guionista, también?

—Tal vez. Ya he entregado una sinopsis argumental de "Todos decimos Adiós" de George Strada a Ciryl Parker, enlace de coproducción.

—Supongo que a usted no le será necesario que le desee éxito. Por lo visto, lo ha tenido siempre. ¿Representa el éxito la felicidad?

—No. Para mí, la felicidad es... tratar de encontrarla.

—Perdón, pero, si es así, sólo me queda hacer votos para que no la halle nunca.

Me despido de Juan Aymerich, pensando que me ha dado, con su última frase, la mejor definición de un espíritu inquieto.

L. d'A.